

EL RADICAL

Semanario popular

TORTOSA

Sábado 11 de Abril de 1914

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

Ara més que may

Un individu molt aficionat a fé solitari acostumava, al agafá les cartes, posarse al costat una gran cetra de xampaina.

Que 'l solitari li sortia, se 'n bebia un got; que no li surtia, jah, allavons! allavons... se 'n bebia dos.

Es lo que ell dia: ¿perque les cartes no venen per a guanyá, m' hai d'anadá? Cá.

Lo mateix dic jo ¿perque lo dia de eleccions lo solitari no vá surti com hauriem volgut, creuen que hem de pegá 'l cap contra les parets? Cá.

¿Per aixó habiem de plegá 'l ram i gitarnos al sol, esperant com uns bemios que Tortosa desperte de la modorra que 'l ansopix, estant convenuts que aixó no sirá, sense molt de treball i sense la previa aplicació de botons de foc?

I cá... vaiga, que no mos retirém? ¿Per qué? Anem a voré. ¿Per qué Lo RADICAL ha de penjá la surriaca? ¿Per qué té de callá?

Mentres per Tortosa vaiguen tipos fent befa de les nostres creencies; mentres se predique contra la Lleý de Deu; mentres hi haigues per rill de vote deshonrada la nostra Mare de Deu de la Cinta, Lo RADICAL, tortu dret, surtirá.

¡Ah! ¿Es que esté perill no existix?

¿Acás los homens heretjes, los blasfemos, los hominiantados de las baixes pasions populares han rectificat tornant al bon camí? Tant de bo que fos així.

Si mos se garantisa—i aixó les obres hu dirán—si mos se garantisa que 'l deposit sagrat de les nostres creencies ha de sé respectat; si d'aquí en andavant al poble juntament en los seus drets se li ensenyen també les obligacions; si se procura no molestar en groseres calumnies a coses i persones; ni una paraula més direm de censura contra 'ls que hasta avuy s' han fet mereixedos de les nostres fuetades.

Si se respecta lo que es digne de respecte, dixarem assossegada la surriaca, no sols aixó, sinó que les nostres poques o moltes energies les posarem al servici de qui treballa per l'enaltiment de Tortosa SIQUE QUI SIGUE, pues al fi i al cap lo que busquem es sols l'engrandiment moral i material de nostra Tortosa i que'l poble, este desgraciat poble no

sigue enganyat i portat per camins de perdicío.

No, aquells que creuen que 'l RADICAL deu mori, que mos hu demostren i allavons... farem lo que mos dicté la conciencia.

No tenim ni hem tingut may tirria, perque si, infundada contra ningú. Les nostres inquires han sigut i sirán sempre contra 'ls impios, contra 'ls heretjes, contra 'ls fomentados de la ponsonyosa blasfemia, contra 'ls enemics de Tortosa.

Si estos rectifican, —no cal ni com ningú para exigir ho, que hu fassen de paraula, que hu fassen en les obres, —si estos, les altures, que la fortuna en un dels seus asboijarraments los ha regalat, les aprofiten para treballá honradament en bé de la Ciutat i de la Comarca, allavons la nostra «enemiga» se convertirá en deferencia afectuosa i caballeresca i mos trobarán disposats a aplaudir tot lo que de bó fassen i hasta a colabrar a la bona obra, en la mida de les nostres poques o moltes forces... «e si non...» sirem... lo que debem sé, obrarém com debem obrá, com a enamorats del bon nom de la prosperitat i del honor de la nostra Tortosa.

Lo RADICAL es per aixó, que ni vol ni Deu mori.

Lo RADICAL está preparat a defensá lo que perille i a atacá sol o acompanyat a atres a tota classe d'enemics siguen los que siguen.

Aixó creem que debem fé com a fills, los mes petits i debils si's vol humils de Tortosa; pero decidits com los que més a dixarnos la pell en la seua defensa, en la defensa de nostra ciutat, tan desgraciada, tan abatuda, tan trista i desamparada pe'ls desafueros de uns, pel desafecte d'atres i per la dixadesa de tots.

Treballá per a revivarla, per a alzarla, per a ealairla, per a fer la gloriosa com mereix. Aixó es lo que en la ajuda de Deu farem.

Ara més que may.

Blik-Blek.

El eminente esperantista parisiense L. Colás, secretario general del Congreso católico esperantista que ha de celebrarse en Lourdes del 12 al 17 de Agosto próximo, en carta que escribe a la revista Espera K. tónica, dice, entre otras cosas, lo siguiente: «Hoy mismo he hablado largamente con la joven Sra. J. Giraud, de Burdeos, la cual, después de larga y terri-

ble enfermedad (durante 14 años), cuando los médicos la habian declarado absolutamente incurable por medios científicos, fué súbita y milagrosamente curada en Lourdes en Agosto de 1911.

No obstante hallarse en inminente peligro de muerte, hizo que se le condujera a la «ciudad de los milagros».

Estando tendida en su camilla durante la procesión del Santísimo Sacramento, en la exp anara, entre otros enfermos, al aproximarse el Sacerdote que conducía la Custodia, un doctor alemán que la conocía exclamó irónicamente:

«Si está Dios en esa Custodia, sea curada la joven».

En el mismo momento la joven se levantó completamente sana; y desde entonces no ha sufrido ni la más pequeña indisposición.

El doctor alemán y una señorita también alemana se convirtieron aquel mismo día, en vista de este milagro tan patente.»

Las expulsadas vuelven!

Es curioso lo que está sucediendo en Francia con motivo del llamamiento que han hecho algunas ciudades a las religiosas expulsadas, y que tratan de hacer otras ciudades que encuentran en falta a aquellos ángeles de la caridad.

Si no fuese asunto enteramente serio, habia para reirse de nuestros vecinos a mandíbula batiente, pues se echa de ver bien a las claras que la seriedad y la estabilidad de criterio andan bastante lejos de los cerebros de los masones franceses.

Porque una de dos: o bien las religiosas francesas no sirven para regentar hospitales, o saben desempeñar fielmente su cargo; si lo primero, ¿por qué vuelven a llamarlas una vez expulsadas? Si lo segundo, ¿por qué las echaron sin más ni más?

En este asunto los masones se han manifestado tales cuales son: inconsecuentes, truhanes, veleidosos y rufianés a más y mejor.

Nada menos que en París, en la casa del Ayuntamiento, se ha tratado de la vuelta de las Hermanas.

El consejero municipal de París M. Puymagre presentó al Ayuntamiento de la capital francesa una proposición invitando a estudiar sin demora, y con un espíritu ampliamente liberal, el empleo, en el servicio de los hospitales de París y de sus afueras, de religiosas que per-

tenezcan a Ordenes reconocidas por el Estado y provistas del diploma de enfermeras.

¡Velay! ¡Si esto no es entonar el mea culpa! Las Hermanas de la Caridad se conforman con 200 francos en vez de 1.100 a 3.300 que exige el personal laico.

¿Qué no es poca la diferencia que digamos! Los médicos de los hospitales son favorables también a las religiosas.

El Dr. Després, hombre de ideas muy avanzadas, defendió en el Municipio la reintegración de las Hermanas de la Caridad en el servicio de los hospitales. Los enfermos son también favorables a las Hermanas.

En 1908 fueron reintegradas en Cherburgo.

En Tolosa, con motivo de una epidemia de viruela, fueron llamadas nuevamente.

En Ancecy, en Avignon, en Roanne y en Clamey prestan también servicio en los hospitales.

En París, los vecinos de los barrios de Grenelle y Levalloí-Perret han firmado exposiciones para que el Municipio apruebe lo propuesto por M. de Puymaigre.

De modo que el personal laico, por lo visto, no sirve para aliviar enfermos, para curarles ni para consolarles. Para lo que servirá, sin duda, será para cobrar anualmente los picos de miles de pesetas y las propinas que les ofrezcan los miserables enfermos.

De todos modos, una sola cosa se trasluce en este asunto tan poco honroso para el laicismo masónico francés: que sólo la caridad cristiana es la que sirve para el cuidado y alivio de los enfermos.

Como se ve, Francia reacciona, la república francesa empieza a darse cuenta de lo descarriada que hasta ahora ha andado. Todo es empezar. La opinión francesa va echando de menos a las órdenes religiosas, tan perseguidas y odiadas por los sectarios, y éstos se irán convenciendo de que, aunque el Gobierno o el Estado quieran ser laicos, no es posible laicizar del mismo modo la sociedad.

Ahora bien; la Iglesia no se forma de retazos separados; es, por el contrario, un cuerpo perfectamente unido, un árbol vivificado por una sola savia y sustentado en una sola

raiz. Quien reclama algo de ella, es decir, quien desea utilizarla en algo, forzosa, lógicamente habrá de reconocerla toda. Quien ama los frutos debe amar la planta que los produce; quien busca la sombra de una rama no debe separarse del tronco.

La Hermana de la Caridad, la Asuncionista, cualquier Orden o Congregación religiosa, lleva consigo la Iglesia entera. Si vuelven a los hospitales las Hijas de San Vicente, necesitan un capellán y sus Padres Paúles, que las dirigen, y esto supone la intervención del Obispo y la del Romano Pontífice, toda la jerarquía clerical y todos los dogmas de nuestra fe. Y si todo esto se pide para el servicio más exquisito y delicado que puede haber en los pueblos cultos, esto es, para el cuidado de los pobres y enfermos, ¿con qué razón se excluirá para lo demás?

GUERRA A LA BLASFEMIA

El repugnante vicio de blasfemar está siendo en España objeto de los anatemas y de la sanción penal de muchos dignos gobernadores.

Los bandos publicados por los alcaldes españoles se van también repitiendo que es una bendición de Dios.

Es obra altamente patriótica y religiosa que debe ser secundada por todas las personas decentes.

El hombre blasfemo merece el desprecio y el castigo de los hombres y la maldición de Dios.

Imposible sería insertar en EL RADICAL todos los documentos condenatorios de la blasfemia, que tenemos en cartera. Baste traer a colación algunos más importantes.

Digna de los mayores elogios es la actitud, energía e inusitado denuedo con que, el dignísimo Gobernador civil de Castellón, D. León del Río, ha emprendido enérgica campaña contra la peste social de la blasfemia.

Por apatía de las autoridades, por el horror que les inspira el fantasma del qué dirán, o quizá por entender que los linderos de la libertad están más allá de lo que abarca el campo de la moral, es lo cierto que la blasfemia se ha extendido con tan alarmantes proporciones en este país, que nos coloca a un nivel de incultura y falta de respeto que avergüenzan.

Hé ahí ahora la circular que honra al dignísimo Sr. Gobernador de Castellón y que publica su Boletín:

«Contra la blasfemia»

Deber es de las autoridades velar por la recta y honrada administración y por el fomento y desarrollo de los intereses materiales de los pueblos; pero no lo es menos el de

conservar las buenas costumbres y ras a fin de que persigan y me denuncien tan abominable vicio, reclamo el concurso, que creo no ha de faltarme, de los vecinos cultos y honrados para que, bien confidencialmente, o en otra forma que estimen, hagan llegar a mi noticia cualquier hecho de tal naturaleza que presencien, advirtiéndome que seré inexorable contra los infractores hasta donde me permitan las Ordenanzas municipales, y en su caso, les pondré a disposición de los tribunales ordinarios para que se les aplique el condigno castigo....

Y nada más opuesto a la moral, a la cultura y a las buenas costumbres, que la blasfemia.

El blasfemo falta a las leyes divinas y humanas, falta a la sociedad y se falta a sí mismo.

Falta a las leyes divinas, ultrajando el Santo nombre de Dios; falta a las leyes humanas, infringiéndolas; falta a la sociedad, ofendiendo los sentimientos religiosos, y se falta a sí mismo, revelando la carencia de todo sentido moral. Pero aunque sea triste reconocerlo, es lo cierto que ese horrible vicio se halla más generalizado de lo que pudiera esperarse del progreso y de la cultura de los tiempos.

Dispuesto, en cumplimiento de mi deber, a corregirlo, encargo a los señores alcaldes y agentes de mi autoridad que con la mayor diligencia y energía repriman tan inculta como sacrilega costumbre y denuncien a este Gobierno civil a los blasfemos para imponerles el oportuno correctivo....

No le va en zaga al Gobernador de Castellón, en su labor contra la inmoralidad pública, el egregio alcalde de Onteniente (Valencia).

Ultimamente ha publicado contra el repugnante vicio de la blasfemia un bando que no podemos menos de acoger en las columnas de EL RADICAL para que sirva de ejemplo y estímulo a quienes deben imitar la conducta del alcalde de Onteniente.

Hé aquí el bando: «D. Salvador Bueso Arquivola, alcalde constitucional de esta ciudad.

Hago saber: Que la blasfemia con que se injuria a Dios y a las cosas sagradas, y que se vierte por lo común en momentos de desesperación, o bien con la aparente calma de la incredulidad, es sin duda el acto más escandaloso y vituperable que la flaqueza humana puede cometer, y por ello no deben permitirla, debajo concepto alguno, los pueblos que, como éste, se precian de cultos y amantes del Catolicismo.

Forma raro contraste el que en esta población, cuya característica ha sido siempre la religiosidad y buenas costumbres de sus habitantes, existan, aunque pocos, algunos desgraciados que blasfemen en la vía pública, con gran escándalo del vecindario e hiriendo sus más caros sentimientos religiosos.

A evitar esto va encaminada mi intención como alcalde de esta ciudad, en cuyo recinto y término no permitiré se blasfeme, ni se pronuncien palabras contra la moral y buenas costumbres, para lo cual, además de haber dado a los agentes de mi autoridad las órdenes más seve-

ras a fin de que persigan y me denuncien tan abominable vicio, reclamo el concurso, que creo no ha de faltarme, de los vecinos cultos y honrados para que, bien confidencialmente, o en otra forma que estimen, hagan llegar a mi noticia cualquier hecho de tal naturaleza que presencien, advirtiéndome que seré inexorable contra los infractores hasta donde me permitan las Ordenanzas municipales, y en su caso, les pondré a disposición de los tribunales ordinarios para que se les aplique el condigno castigo....

Si esta campaña de las autoridades se propagara, mucho camino habría allanado para desterrar el repugnante vicio de la blasfemia.

¡Señores alcaldes de la comarca! no caiga en saco roto el ejemplo....

Pregunta un colega:

«¿A dónde va a Europa?»

Si se aparta de Dios, irá al diablo.

Esto no tiene vuelta de hoja.

Una anécdota que vale un Potosí

La ha publicado en «N'as Mariñas» el republicano Pérez Lugin.

Habla de una entrevista con el diunto... republicano Sol y Ortega...

«Cuando yo, algunas veces, con confianza le recriminaba por su pereza, a la que yo ponía el nombre de excepticismo, él replicábame:

—Lo que usted llama excepticismo lo llamo yo conocimiento de los hombres.

—¿Pero, entonces, usted no cree en los republicanos?»

—Entendámonos. En los republicanos de arriba, no. Toda su obra ha consistido en comerse y merendarse unos a otros. Sería un dolor que se cenasen la República. Y se la cenarían, los conozco.

No era de ahora este modo de pensar suyo. Allá por los años ochenta y tantos, tuvo Ruiz Zorrilla promesas de dinero, bastante para una intentona. «Don Manuel», que tenía en grandísima estima a Sol y Ortega, encomendó a éste, juntamente con D. Ignacio Hidalgo Saaavedra, la preparación de no recuerdo qué extremos importantes del plan, lo cual hicieron a toda satisfacción del emigrado. La cosa era tan segura, que llegó hasta a hacerse la distribución de los cargos para el primer Gobierno de la próxima e inevitable República.

Estaban todavía sin proveer dos o tres cargos del nuevo Ministerio, cuando Ruiz Zorrilla, que ultimaba pormenores en su despacho, con Sol y Ortega, hubo de preguntar a éste: —Y usted, amigo Sol, ¿qué quiere?

—A mí no me «hase» falta nada.

—Bien; pero yo quiero dárselo.

—Pues, entonces, reclamo el cargo de ministro plenipotenciario de España en la Argentina.

—¿Tan lejos?

—No conozco otra embajada más distante.

—¿Pero por qué quiere usted irse?

—Porque no quiero ver lo que nuestros correligionarios harán.»

Como Sol y Ortega conocía el «paño» republicano quería no ver... las barbaridades que harían sus correligionarios.

¡Los conocía!

Los rezagados

¡A cumplir con parroquia!

—¿Eres cristiano?

—Hombre, esto se da por supuesto en estas tierras.

—¿Te confiesas y comulgas cuando la Iglesia lo manda?

—¡.....!

—Pues qué, ¿crees tú que puedes ser buen cristiano sin obedecer a la Iglesia de Jesucristo?

—Pero... ¿y si no tengo pecados?

—Atrévete a asegurarlo, y verás qué examen de conciencia haremos en público, cristiano frío e indiferente, que tan apenas pasas de ser hombre honrado a la moda, y te juzgas impecable.

—Cumpla mis deberes y...

—Bueno, bueno: ajusta tus cuentas delante de Dios y ya verás como algo te falta para ser lo que debes: y si tan bien cumples tus deberes, ¿por qué no obedeces a la Iglesia?

—Es que yo obedecería si...

—Ya te daré la contestación: si no fuera por el qué dirán tus amigos que, acaso a espaldas tuyas, se confiesan y comulgan temiendo que tú los veas por el qué dirán. Te creía más hombre, porque el hombre sólo debe temer hacer el mal, y debe obrar por convicción. Para eso le dió Dios la libertad dirigida por la razón: el esclavo del qué dirán es el más miserable de los esclavos.

—Otros no lo hacen y son buenos.

—No lo creo: y por lo menos no son buenos católicos: el que desprecia la Patria y pisotea sus leyes es un mal ciudadano: el católico que desprecia la Iglesia y no cumple sus preceptos, es un mal cristiano. Y la Iglesia, con toda la autoridad de Jesucristo, manda a todos los cristianos que han llegado al uso de razón acercarse a lo menos una vez al año el Sacramento de la Penitencia. La Iglesia dice a lo menos, para darnos a entender su deseo de que nos acerquemos más a menudo a los Santos Sacramentos.

La Iglesia obliga a todos los cristianos que han llegado al uso de la razón a que reciban todos los años la Santísima Eucaristía en la propia parroquia durante el tiempo Pascual.

¡A cumplir con Parroquia cuanto antes! Así serás buen cristiano.

El republicanismo español

Eugenio Noel, un republicano de los más avanzados que sufrió en la cárcel el justo castigo de sus furiosos revolucionarios, pinta con briosas pinceladas, en un reciente artículo, a los republicanos españoles.

Como nadie podrá juzgar como inspirado por apasionada enemistad con los republicanos lo que el artículo de Noel dice, juzgamos oportuno transcribir algunos párrafos de aquél:

«Los republicanos creen que viven porque se mueven en epilepsias atroces. Ignoran que se apoderó de sus almas el demonio de la tempestad, de la insubordinación, de la desobediencia.

Se sabe que hay unos fantasmas, alborotadores que se agitan a ratos, que danzan en torno de la lucha que hablan en lenguaje extremo que no produce efecto alguno. Se sabe más: se sabe que su orgullo supera a su soberbia, como la vanidad a la

fecunda naturaleza de sus entrañas. El republicanismo, atolondrado, harto de bazofia callealerta, se pudre a pedazos, se saponifica, se desmembra horriblemente.

Son mesiánicos, creen en un triunfo providencial, en un fenómeno sísmico, en un desquiciamiento. Sueñan lo que son, «una hecatombe.» ¿La voz que los aliente, que los levante? La devorarán. Necesitan adulación, humo, promesas, banderas rojas o negras, frases huecas o retumbantes como tambores.

Ahora charlan, se estremecen, se pegan como mujerzuelas; están despistados; el ridículo los envuelve, la envidia les muerde en el corazón y la avaricia les roe los calcáneos.

Seguirán riñendo, seguirán su tragedia de voces y vientos, original mascarada de idiomas y deseos. La realidad del republicanismo es el desastre. La muerte guía a los republicanos. La envidia les divide. La discordia les azuza y la ignorancia les neutraliza. Y ellos no lo saben.

Eugenio Noel...

¡Son tontos de la cabeza!

es mía, ¿Y las 50.000 pesetas? Vea el ejemplo de Quintana, de Zorrilla, de Pereda, Selgas, Valera, y de otros mil y mil genios indiscutibles; jamás pidieron y muchos de ellos eran pobres.

¡Vaya una broma, D. Benito! Lo comprendemos todo; Galdós es anticlerical, izquierdista y por tal el viejo mimado de todos los liberales. «Y en un país católico, dice un estimado colega, con un Gobierno «católico», en una nación donde el 90 por 100 de los que sostienen el presupuesto son católicos, ¿se cometerá la enorme injusticia de obligarles a contribuir con su óbolo para que fume excelentes vegueros el autor de *Electra*?»

Valdría más que D. Benito pensase en arreglar cuentas de conciencia, que buena necesidad tiene de ello quien tanto y tan mal escribió de todo lo más santo y sagrado.

Valdría más que procurase indemnizar a la Iglesia y a las Comunidades religiosas los perjuicios morales y materiales que les ha ocasionado con sus dramas levantiscos y con sus campañas de difamación.

Valdría más que antes de morir pagase a los Conventos el valor de los vidrios rotos con las pedreas que eran epílogo obligado de las representaciones de «Electra» y los conventos asaltados y las iglesias quemadas y destruidas por el espíritu impío de sus obras, y que hiciera pública retractación y penitencia de cuanto ha sembrado en sus lectores, de calumnioso, impío y escandaloso, con aplauso y vitores de masones y masonizantes.

A este acto de pública satisfacción si que le ayudaríamos nosotros.

Al otro del homenaje a «su pobreza» no podemos adherirnos, entre otras razones, porque no estamos dispuestos a que nos tome el pelo la prensa anticlerical.

¡A los babies con tu pobreza, D. Benito!

BOCADILLOS

Noticia fresca:

«Ha llegado de Madrid el diputado por el distrito de las Batuecas... D. Cándido Sardineta.

En la estación le esperaban los «prohombres» del partido republicano... varios vendedores de periódicos, con «lo sinyó Papelera» al frente, maletes y «astudians» de totero...

Tots anaven... «de gorra»... Los gritos de viva «ansordecieron», los aires.

El Sr. D. Cándido Sardineta trae muchos proyectos... y... muchas «aspiranzas»...

Un tal E. Santiago ha escrito a *El Pueblo* que «el dinero» que se entrega al colector (al pagá l' arrendament) es un robo.

Per a escriure aixó E. Santiago ha necessitat ben poca cosa, no més una... dixarse robá lo servell per algún «Coletó» republicá.

E. Santiago es el «tipo» de los «ascribidores» de *El Pueblo*.

«¡El colmo!»

Verdaderamente son el colmo de la inocencia... perdida estas declaraciones que publicó el día 7 «La Publicidad»:

«Ayer tuvimos el gusto de conversar con el diputado electo por Tortosa D. Marcelino Domingo.

El joven... (ca, hombre, diga Vd. el inocentón) tiene pésima impresión respecto a la labor que pueda realizar en el Congreso... Cree que se reducirá a un espectáculo grotesco...»

Con que ya lo saben. El propio Marcelino ha dicho al redactor de «La Publicidad» que su labor en el Congreso se reducirá a un espectáculo grotesco.

¡Se coneix, Marcelino!

Lo que Sardineta «mama»,... los pobres hu perden...

¡Sí, señores!

Calderilla y «lo sinyó Ballesté» pensaban hace algún tiempo reparar un «cossi», de sopa a todos los pobres de Tortosa.

Lo fi no tan era assistí als pobres, com fe competencia als jesuites...

«Tira que te vas»... lo cert es que «ls pobres havien de quedà farts i contens a costelles de los «buenos ciudadanos», segons «prenunciava», lo sinyó... Guarquet.

Pero... «vet aquí» que Sardineta surt diputat per l' art de la *gin-yec*.

I... adiós sopa dels pobres... Sardineta necessita un presupost extraordinari... i eixe presupost es lo que estava senyalat per a fe la sopa cada día...

Conque... si «ls pobres no minjen sopa... republicana es porque Sardineta ha de minjá llonses i pernil a Madrid; si «ls pobres clapixen, es porque Sardineta, necessita engordá...

¿Hu veyeu, pobres republicans, com tenim tota la raó natros quan diem que lo que Sardineta mama... los pobres hu perden...?»

Nuestra protesta.

—Acabamos de leer, con la mayor indignación, un artículo mentirosísimo de «El Radical», de Madrid, titulado «Bajo el imperio del sable...». Su autor no parece haber pretendido otra cosa que exagerar hechos pasados y envolver en una atmósfera de odiosidad al digno y pundonoroso Gobernador militar de esta plaza.

Conste nuestra más enérgica protesta contra el canalla autor del artículo.

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés

A la porra con la pobreza galdosiana!

¡No nos asociamos al homenaje en honor de Galdós!

Segue adelante a cuestras de re-gios y aristocráticos donativos el proyecto del homenaje en honor de Pérez Galdós de que dimos ya cuenta a los lectores de EL RADICAL en el número correspondiente al 21 de Febrero.

Al carro del homenaje nos quieren uncir como «borregos» a todos los españoles, a fin de que sea «nacional».

Pero como las personas decentes de España no se maman los dedos, han respondido con un «no nos da la gana» rotundo a las pretensiones de los organizadores del acto.

Para promoverlo y preparar un brillante éxito se ha valido D. Benito de la charanga de la prensa liberal e impía que a bombo y platillos ha solfeado la pobreza casi «solemne» del autor de los «Episodios» haciendo verter a cuatro «inocentes» lágrimas de compasión y obligándoles a llevar la mano al bolsillo, no para sacar el pañuelo con que enjugar sus lágrimas, sino los cuartos que han de enjugar el «deficit» financiero de D. Benito.

Pero ya saben nuestros lectores que esto de la pobreza de Galdós es pura filfa. Los dos hoteles que tiene en Madrid y Santander no son barracones que digamos.

Además, Galdós ha sido escritor impío, anticlerical de los más rabiosos, y esto, si no da tranquilidad de conciencia, suele dar en cambio buenas pesetejas.

El negocio de escribir y vender libros, dice un autor que conoce la vida y milagros de D. Benito, no le ha ido tan mal. Aunque la mayor

parte de sus obras son de escaso mérito, se vendieron bien y dieron pingües beneficios al autor; sus dramas, aunque absolutamente inspidos y vulgares, tuvieron el triste privilegio de ser aplaudidos por toda la hampa revolucionaria y esos aplausos se convirtieron en dinero. Las campañas difamatorias contra determinadas Asociaciones católicas estaban previamente retribuidas. Galdós, que es, antes que literato, comerciante, ha hecho negocio en todo lo negociable, hasta con el honor y el decoro propio y ajeno; ha calumniado cuando le prometían dinero por la calumnia o injuria, y ha mentido para dar interés a los *Episodios Nacionales*. Antón de Oimet y Garrarra calculan en un millón de duros el valor comercial de las obras de Galdós.

Por sus derechos de autor cobra al año quince mil pesetas y como director artístico del Teatro Español cobra importantes honorarios, y a pesar de todo lo dicho ¡D. Benito es pobre! Y para aliviar su triste situación se le da un beneficio en que asisten los Reyes y el Gobierno; pero no es bastante. D. Benito pide *muy poca cosa*, se contenta *solamente* con tres cosas: 1.º Un homenaje nacional. 2.º Una senaduría vitalicia y 3.º Una pensión anual a cuenta del presupuesto, de 50.000 pesetas. ¡Pobre D. Benito! ¡Pretender un homenaje nacional! Sin duda no lo merecían Pereda y Menéndez Pelayo y nada se hizo por su gran valer meritísimo. ¿Quiere ser de la alta Cámara D. Benito, que en la baja ha acreditado no saber *parlar*, pues hasta la fecha no ha dicho «esta boca

es mía»?

¡Y las 50.000 pesetas? Vea el ejemplo de Quintana, de Zorrilla, de Pereda, Selgas, Valera, y de otros mil y mil genios indiscutibles; jamás pidieron y muchos de ellos eran pobres.

¡Vaya una broma, D. Benito! Lo comprendemos todo; Galdós es anticlerical, izquierdista y por tal el viejo mimado de todos los liberales. «Y en un país católico, dice un estimado colega, con un Gobierno «católico», en una nación donde el 90 por 100 de los que sostienen el presupuesto son católicos, ¿se cometerá la enorme injusticia de obligarles a contribuir con su óbolo para que fume excelentes vegueros el autor de *Electra*?»

Valdría más que D. Benito pensase en arreglar cuentas de conciencia, que buena necesidad tiene de ello quien tanto y tan mal escribió de todo lo más santo y sagrado.

Valdría más que procurase indemnizar a la Iglesia y a las Comunidades religiosas los perjuicios morales y materiales que les ha ocasionado con sus dramas levantiscos y con sus campañas de difamación.

Valdría más que antes de morir pagase a los Conventos el valor de los vidrios rotos con las pedreas que eran epílogo obligado de las representaciones de «Electra» y los conventos asaltados y las iglesias quemadas y destruidas por el espíritu impío de sus obras, y que hiciera pública retractación y penitencia de cuanto ha sembrado en sus lectores, de calumnioso, impío y escandaloso, con aplauso y vitores de masones y masonizantes.

A este acto de pública satisfacción si que le ayudaríamos nosotros.

Almacenes de Muebles

Hijo de Buena Ventura Sanz

Casa fundada en 1840. — La más acreditada y antigua

Inmenso surtido en camas, sumiers, armarios con y sin luna, hueras, sillas, imágenes, escaparates, peinadores, lavabos, costureras, cuadros, mecedoras de rejilla y lona, sillerías tapizadas, espejos, abrazaderas, cortinajes, fundas, sillones, cómodas y todo lo concerniente al ramo.

Única casa que puede competir en toda clase de trabajos y encargos.

La antigüedad de la casa acredita su formalidad.

Garantía y solidez en cuanto se compra y encarga.

Precios sin competencia

Almacenes y Despacho:
MONCADA, 5

TORTOSA

Talleres:
MONCADA, 13

Prima a nuestros lectores

41 obras por 22 pesetas

abonadas en 4 plazos trimestrales

Los lectores que se suscriban a la «BIBLIOTECA PATRIA» (oficinas: Bailén, 35, Madrid) recibirán, además de las novelas que por su suscripción le correspondan, un ejemplar de cada una de las obras siguientes:

«La Perfecta casada», por Fray L. de León.
«Historia de la Pasión», por Fray L. de Granada.

«El Alcalde de Zalamea», drama del inmortal Calderón de la Barca.

«Cuentos de Patria», por Concha Espina, Rodríguez Marín, E. Menéndez Pelayo y otros ilustres autores.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

6 novelas de PATRIA, con derecho a recibir gratuitamente un ejemplar de cada una de las cuatro obras referidas, 5 50 pesetas al año.

12 novelas cada año, con derecho a dos ejemplares de cada una de las obras de regalo, 10 pesetas al año al contado y 11 abonándolas en dos plazos semestrales.

25 tomos de PATRIA y cuatro ejemplares de cada una de las obras que como regalo se ofrecen, pesetas 20, al contado y 22 abonándolas en cuatro plazos trimestrales.

100 tomos distintos de PATRIA y 25 tomos de regalo, surtidos en los cuatro títulos que citamos, 70 pesetas al contado y 85 20, abonándolas en 12 plazos mensuales.

Ungüento contra 'l Pá l' ull,

a base de Sentido Comùn, marca RADICAL

Infalible para curar cegueras voluntarias y arrancar tobots de la vista.

Indispensable a los CLERICALS «bornis», que manducándose campechanamente las castañas que les sacamos del fuego, no quieren ver las quemaduras de nuestros dedos.

Usadle y no nos llamareis «tontos» por defenderos, atacando a vuestros más rabiosos enemigos.

Usad nuestro «ungüento» y sereis salvos. Usadlo y huirá el miedo de vuestros cuerpos.

Adelante, señores, se regala en nuestros grandes depósitos. Adelante.

¡OBESOS!

Los que padecéis la terrible enfermedad. Los que tenéis la desgracia de pareceros a la Cucufera.

Si no curais es porque no os da la gana.

¿Pesáis 500 kilos? ¿Queréis pesar «tres onces en brut»?

Adoptad el tratamiento infalible, recomendado por infinidad de curaciones sorprendentes.

¡Oh, obesos! No esperéis un solo momento. ¡Meteos, CONSUMEROS!

Está probado. No cobraremos, pero en cambio os expondremos a que os arrastren.

Usad el tratamiento, es seguro.

ILUSTRACION CATÓLICA

LA MORMIGA DE ORO

Semanario ilustrado de gran circulación

de gran popularidad en España y América

Fiel a las enseñanzas de la Iglesia,

somete todos sus escritos a la censura eclesiástica

Contiene TREINTA Y SEIS páginas cada número, DIEZ Y SEIS en papel couche con más de 50 grabados de información gráfica mundial y VEINTE páginas de lectura amena y ortodoxa, novela en forma encuadernable y anuncios con un grabado de página en la portada

Suscripción: CINCO pesetas semestre, DIEZ pesetas año

Número suelto: VEINTE céntimos

Se suscribe en todas las librerías.

Se vende en todos los kioscos.

Oficinas de Redacción y Administración: Plaza Santa Ana, 26, Barcelona



LAMPARA TUNGSRAM

de hilo estirado

¡Eduardo Lluch! ¡Tortosa te saluda!

Con tu lámpara eléctrica TUNGSRAM de hilo estirado irrompible, farás la polis al sol. Si señores, la lámpara que vende Lluch y Calvo es más potente y barata que el sol. Se puede probar. Coged al sol: metedlo en un cuarto fosch y comparad llum en llum. Lo pobret Sol marchará confesando que no hi pot en les lámpares de LLUCH.

¡Comprad las lámparas TUNGSRAM!

Las más baratas, las de más duración, las que menos fluido gastan. CASA LLUCH, Plaza de la Catedral.

Suscribíos a

El Radical

Plaza del

Dr. O'Callaghan